

## Recobrar la luz: iconografía pública de María Teresa León Goyri

RECOVERING THE LIGHT: PUBLIC ICONOGRAPHY OF  
MARÍA TERESA LEÓN GOYRI

**Luis Blanco Domingo**

Universidad de Zaragoza  
lmblanco@unizar.es

**M. Carmen Agustín Lacruz**

Universidad de Zaragoza  
cagustin@unizar.es

### Resumen

La intención de este artículo es analizar la evolución de la imagen pública de María Teresa León a lo largo de tres fases: una primera marcada por su presencia activa e influyente durante la Segunda República y la Guerra Civil; una segunda determinada por el silencio y el ostracismo, que se inicia con el exilio y alcanza hasta la Transición; y una tercera de recuperación, impulsada por los estudios desde la perspectiva de género y la búsqueda de modelos y referentes. La metodología seguida se basa tanto en la revisión iconográfica y el análisis de las fuentes, prensa periódica y fondos fotográficos públicos y privados, como en estudiar su repercusión bibliográfica.

### Palabras clave

María Teresa León; Historia; España; iconografía; mujeres intelectuales

## Abstract

The intention of this article is to analyze the evolution of the public image of María Teresa León throughout three phases: a first marked by her active and influential presence during the Second Republic and the Civil War; a second determined by silence and ostracism, which begins with exile and reaches until the Transition; and a third of recovery, driven by studies from the gender perspective and the search for models and references. The methodology followed is based both on the iconographic review and the analysis of the sources, periodical press and public and private photographic funds, as well as on studying the bibliographic repercussion of it.

## Keywords

María Teresa León; History. Spain; iconography; intellectual women

## Sumario / Summary

1. Introducción / *Introduction*
2. El estado de la cuestión / *The state of play*
3. Organizando el álbum: análisis iconográfico / *Organising the album: iconographic analysis*
  - 3.1. Primera etapa. Convencionalismos sociales / *First stage. Social Conventionalisms*
    - 3.1.1. Primera y última infancia / *Early and late childhood*
    - 3.1.2. La escritora burguesa. La juventud perdida / *The bourgeois writer. The lost youth*
  - 3.2. Segunda etapa. Amor y activismo político / *Second stage. Love and political activism*
    - 3.2.1. Inter pares / *Peer-to-peer*
    - 3.2.2. Viaje a la URSS / *Trip to the USSR*
    - 3.2.3. En defensa de la República / *In defence of the Republic*
  - 3.3. Tercera etapa. El exilio / *Third stage. Exile*
    - 3.3.1. El exilio argentino / *Argentine exile*
    - 3.3.2. El exilio romano / *Roman exile*
4. Cuarta etapa. Un regreso con fisuras / *Stage four. A return with cracks*
5. La huella recuperada / *The recovered footprint*
6. Conclusiones / *Conclusions*
7. Bibliografía / *References*

## 1. Introducción

La trayectoria vital e intelectual de María Teresa León Goyri ha gozado de un considerable interés en los últimos tiempos. Eclipsada durante numerosos años por la imponente figura de Rafael Alberti y el olvido consciente de buena parte de la historiografía por su condición de exiliada y mujer, se ha reivindicado con cierto

vigor, ahondando tanto en su importancia literaria como en su protagonismo en tiempos convulsos.

Pero además, irrumpe en un contexto que favorece el éxito y penetración de su testimonio, marcado tanto por el dinamismo emergente de la explicación del nosotros a través del yo, esto es, de la presencia activa de las autobiografías como justificadoras de nuestra historia común; del regreso de la huella historiográfica del exilio; y sobre todo, de la reivindicación feminista de un papel protagonista en la conformación de la sociedad contemporánea.

Este artículo, inserto en la tradición de los estudios culturales a partir de un estudio de caso, pretende aproximarse a la figura de María Teresa León desde una vertiente novedosa: el análisis iconográfico de su imagen tanto pública como privada a través de la fotografía, vinculada directamente con el contexto cultural y político sobre el que se proyecta, pero todo ello atravesada por la importancia de la palabra, tanto como elemento de transformación literaria y concreción artística como su conversión en arma de combate en defensa de la II República. El objetivo es estudiar la iconografía pública (y privada) de María Teresa León, distinguiéndose cuatro etapas distintas: a) 1903-1929, convencionalismos sociales; b) 1930-1939, amor y compromiso político; c) 1939-1977, el exilio en Argentina e Italia y d) 1977-1987, la vuelta del exilio, la enfermedad y la muerte.

La metodología seguida se basa por un lado en la revisión iconográfica y análisis de las fuentes consultadas, que incluyen prensa periódica y fondos fotográficos públicos y privados, vertebrando el discurso a través de la intensidad y ocaso de la proyección de su figura. Y por otra parte, se analizan tanto las reediciones de las obras de la autora (ver anexo II) como su repercusión bibliográfica y congresual desde su regreso a España como medio de objetivar la recuperación de su figura con la consulta de Dialnet, Teseo, Recolecta y BNE.datos.

Nuestro trabajo busca verificar las causas de ese tránsito exitoso desde la omisión o el silencio a la recuperación de su imagen pública, política y literaria a partir de la Transición: la irrupción de numerosos estudios con perspectiva de género, fácilmente identificable y reutilizable; la dificultad de ocultar su presencia como compañera de Alberti en un largo período de su vida; su evidente candidatura a erigirse en el arquetipo cultural de los convulsos años 30 del siglo pasado; la recuperación historiográfica de la época, basada en el manejo de fuentes originales, sobre todo hemerográficas; el respaldo y notoriedad que experimentan los hitos culturales y las efemérides en los medios de comunicación, y por último, el impacto de Internet como canal de transmisión de contenidos.

## 2. El estado de la cuestión

La reparación de un ostracismo consciente, del olvido del protagonismo de una serie de mujeres en momentos decisivos de la historia española del siglo XX, ha tratado de ser paliado en los últimos años en la literatura científica. La progresiva transformación del papel desempeñado por las mujeres, y la conciencia de su importancia, ha estimulado la revisión de modelos femeninos capaces de explicar los avances en la igualdad de sexos sobre todo a partir de la Transición española, y de manera mucho más sólida, con la aprobación de la Ley de Memoria Histórica en 2007 (Nieva de la Paz, 2019)

Los testimonios directos de las mujeres que, por primera vez en la historia de España, formaron parte de su realidad política no como meros receptores pasivos, se vertebran fundamentalmente a través de sus escritos literarios y sobre todo autobiográficos. Su marginalidad en el discurso hegemónico de la historia es en cierto sentido un estímulo para convertir sus memorias en activismo, en militancia. El poder de su simbolismo, la huella iconográfica, ha permitido análisis certeros y relevantes, como los dedicados a Dolores Ibarruri, la Pasionaria (Llona, 2016) o Federica Montseny (Nieva de la Paz, 2019), sin desdeñar las aproximaciones a María Teresa León (Funes y Sanz, 2016; Ferris, 2017; Martínez Arribalaga, 2019)

María Teresa compartió durante los años 30 el protagonismo con aquéllas, y otras mujeres que habían ocupado puestos de responsabilidad en la gestión del patrimonio cultural, especialmente durante la Guerra Civil, si bien al contrario que alguna de ellas, representa el prototipo de una mujer independiente, pero no masculinizada, que progresivamente ocupa un espacio de influencia pública. La Junta de Incautación y Protección del Patrimonio Artístico, creada en agosto de 1936, estuvo mayoritariamente integrada por miembros del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos del Estado, con una nutrida representación femenina sobre todo en la Junta Delegada de Madrid, a la que perteneció María Teresa, designada de forma sorprendente para seleccionar las obras de arte que debían ser evacuadas de Madrid, trabajo que será cuestionada por sus coetáneos. Compartió sus tareas con Matilde López Serrano, que llegó a ocupar la dirección de la propia Junta Delegada, María Brey Mariño o Teresa Andrés entre otras (Álvarez Lopera, 2009; Saavedra Arias, 2013)

La importancia de la autobiografía femenina como fuente histórica y soporte de la memoria colectiva ya ha sido recogida en la historiografía por diversas autoras (Masanet, 1998; Caballé, 2004) No cabe duda que su vigor y actualidad cobran aún mayor trascendencia por cuanto hasta hace poco tiempo se han considerado siempre visiones secundarias, al rebufo de la mayoritaria visión masculina de los hechos.

Un recorrido por las publicaciones científicas que tienen como objeto principal el estudio de su figura en alguna de las facetas por las que transcurrió su trayectoria vital, evidencia un notorio incremento a partir de la década del 2000, etapa que coincide con la de mayor número de homenajes celebrados en su memoria con motivo del centenario de su nacimiento (2003). De este modo, basándonos en los datos suministrados por el portal bibliográfico Dialnet, en el año 2003 constatamos la existencia de 7 artículos científicos y 36 capítulos de libro dedicados a su glosa y análisis, mientras que en 2004 son 12 y 17 respectivamente, lo cual supone un importante salto cuantitativo con respecto a los años anteriores.

En los años siguientes, el interés por la figura se ha mantenido e incluso amplificado, con diversos trabajos académicos contribuyen a resituar y en parte reivindicar la importancia de su trayectoria vital e intelectual.<sup>1</sup>

### 3. Organizando el álbum: análisis iconográfico.

La diversidad de los fondos fotográficos utilizados aconseja establecer como método organizativo una estructura basada en hitos cronológicos que nos proporcionen los elementos necesarios para realizar un análisis iconográfico que contemple las diferentes vicisitudes por las que atravesó la imagen pública y publicada de María Teresa León.

Ese álbum vital es el que desarrollamos a continuación, articulado en cuatro fases que poseen identidad propia y características comunes: los convencionalismos sociales; amor y activismo político; el exilio; y por último, un regreso con fisuras.

---

1. En la Universidad de Huelva *Literatura femenina. María Teresa León*. En la Universidad de Extremadura *La literatura memorialística del exilio literario español. La Memoria de la melancolía de María Teresa León*. En la Universidad de Zaragoza los Trabajos Fin de Grado *El espacio en La libertad en el tejado de María Teresa León*, de Olga Ortiz Laura y *Estudio de las Fábulas del tiempo amargo de María Teresa León*, de Nieves Alonso Tabero, y del Trabajo Fin de Máster *Los personajes femeninos en las novelas de María Teresa León*, de Ana María García Salvatierra, todos ellos en 2016. Y en la Universidad Complutense de Madrid *María Teresa León y los trabajos del exilio: guiones radiofónicos, cinematográficos y adaptaciones teatrales*, de Celia Faba Durán; *María Teresa León: personajes femeninos representativos de su narrativa*, de Alba Gómez Isado y *Maternidad e identidad femenina en María Teresa León*, de Irene Muñoz Cerezo, todos defendidos en el año 2017 en el Máster de Literatura Española. A ellos debemos unir el TFG de Inmaculada Líndez Hidalgo *Teresa León: estudio de la tradición literaria y análisis de su cuentística* (2017) o *La realidad social de las mujeres en los cuentos de María Teresa León*, de Encarnación Fernández Sánchez, dentro del Máster Universitario Análisis Crítico de las Desigualdades de Género e Intervención Integral en Violencia de Género (2017), ambos defendidos en la Universidad de Jaén.

### 3.1. Primera etapa. Convencionalismos sociales

“Todo para ella había consistido en llegar, cambiar, echar a andar, encariñarse e irse (...). Desde niña. Desde muy pequeña la habían zarandeado bien con aquel padre militar que se cansaba de todo y pedía un nuevo destino y estaba contento unos años y luego languidecía y se iba agriando. Niña de militar inadaptada siempre (...), con amigas de paso y primaveras acercándose cada año. (...) Las voces solas se han quedado dentro. Mejor no oírlas. Tapizarse los oídos, subirse las sábanas hasta los ojos, huir de aquello que amorató su vida. Por favor cierra la puerta. No quiero oír mi infancia”.

León, María Teresa. (1990). *Memoria de la melancolía*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, p. 17-18

#### 3.1.1. Primera y última infancia

María Teresa nació en el seno de una familia burguesa el 31 de octubre de 1903 en Logroño por mor de uno de los múltiples destinos de su padre, coronel del ejército. Creció en medio de una sociedad que la encorseta y reprime, de la que solo escapaba gracias a la enorme influencia de sus tíos, Ramón Menéndez Pidal y María Goyri, cercanos a la Institución Libre de Enseñanza, y de la profundidad de su biblioteca. Tras una tortuosa estancia en Madrid, donde fue expulsada del Colegio Sagrado Corazón de Leganitos por su predisposición a la rebeldía y a la lectura de libros prohibidos, su padre fue trasladado a Burgos. Pese al provincianismo puritano de la recia capital castellana, Teresa comenzó a publicar artículos en *El Diario de Burgos*, mostrando un verbo ágil, fluido, pero reivindicativo. Contrajo matrimonio, embarazada y siendo menor de edad, con Gonzalo Sebastián Alfaro. Y Teresa volvió a perder las alas.

Las fotografías de esta época pertenecen a colecciones y fondos privados. En su mayoría, se trata de retratos de estudio en los que se enfatiza la juventud y hermosura de Teresa en su rol de hija o esposa y madre (Fig. 1 y 2), en escenografías y poses convencionales que muestran la clase social de la que la familia forma parte. Las ambiciones literarias han quedado postergadas tras la maternidad, como evidencia el retrato en el que, flanqueada y protegida por el afecto de sus hijos, Teresa ofrece una sonrisa estudiada, que rebosa ternura y protección.

Sin embargo, ese ambiente sofocado, tan vacío como estéril, pronto se desvanece ante las intensas pulsiones de libertad que la acompañan. Y emprende la huida a Madrid a lomos de la escritura. Corre el año 1925



Figura 1. c. 1923. María Teresa con sus padres y hermanos.



Figura 2. Con sus hijos. Archivo General de la Administración (AGA). Archivo familiar Enrique de Sebastián León.

### 3.1.2. *La escritora burguesa. La juventud perdida*

“Por todo esto que ocurrió, la muchacha estaba arrodillada ante el cardenal pidiéndole que rompa el nudo de su matrimonio. ¡Niña, niña! Cuánto lloró debajo de su pelo, cubriéndose la cara. Era como si pudiese terminar aquel dolor y aquel llanto. ¡Niña, niña...! Pero, ¿qué se le puede contar a un cardenal?

Nada, nada se le puede contar de la vida íntima de una criatura perdida en su primera juventud. Ni a él ni a las amigas de la madre que vinieron por curiosidad y compasión. ¡Qué sola y qué injuriada por la vida se siente! Todo fueron palabras, palabras, cuentos viejos, razones poco válidas. ¿Después de los insultos?: el abogado no la dejó estar más que dos horas con su hijo moribundo. Y subió temblorosa la escalera de su deber.

León, María Teresa. (1990). *Memoria de la melancolía*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, p. 85

Mediados los años veinte, el matrimonio había hecho aguas y Teresa abandonó el domicilio familiar. Sin embargo, no pudo gozar durante mucho tiempo de su recobrada libertad, puesto que la grave enfermedad de su hijo Gonzalo propició que momentáneamente regresara a Burgos junto a su esposo. Pero la situación no admitía vuelta atrás y la reconciliación un tanto forzada finalizó de forma abrupta y definitiva en 1928. Su condición de mujer separada implicaba en la época un costoso peaje hijo de su tiempo: la pérdida de la patria potestad sobre sus hijos.



**Figura 3.** 1930. Retrato de María Teresa León. La Esfera, 6 de septiembre de 1930.



**Figura 4.** c. 1928. Archivo Aitana Alberti. Archivo General de la Administración.

A esta etapa corresponden diferentes imágenes (Fig. 3 y 4) algunas de las cuales se publicaron en la prensa de la época. Destaca un luminoso retrato de gabinete, datado hacia 1928 (Fig. 3) en el que, desde un fondo neutro y oscuro, Teresa aparece con una belleza madura, mientras la luz dibuja el claroscuro de su piel y perfila los pliegues de la ropa. Las perlas y el brillo de un anillo convocan la atención del fotógrafo, que la presenta segura, firme, serena y hermosa, consciente de su libertad asumida, “empoderada” si se le pudiese aplicar extemporáneamente este adjetivo.

### 3.2. Segunda etapa. Amor y activismo político

“Comenzaban los años españoles más claros del siglo XX. Era la toma del poder de los intelectuales. La gente que había decidido ‘mejor que no sepan leer’ estaba muda. Los privilegiados iban a ser otros. Comenzaron a movilizarse Las Misiones Pedagógicas, donde tanto trabajó Alejandro Casona y La Barraca, dirigida por Federico. En el trasfondo de la vida española había seres que se tenían que rescatar. Y por primera vez, eso que llamamos los intelectuales, subieron a los riscos donde desde hacía milenios se encaramaban los pueblos de pastores, y alguien les tendía la mano y les decía palabras de comprensión humana. No era la revolución de su pobre vida la que les anunciaban, pero los ponían en contacto con el mundo ignorado de la

civilización del siglo XX  
que se había desarrollado sin tocarlos".  
León, María Teresa. (1990). Memoria de la melancolía. Barcelona:  
Galaxia Gutenberg, p. 108-109

Teresa había publicado algunos libros de cuentos infantiles cuando conoció en 1930 a Rafael Alberti, circunstancia que cambió la vida de ambos. Embebidos del ambiente literario y cultural protagonizado por la Generación del 27, la pareja propulsó su actividad pública, con mayor vigor tras la proclamación de la II República en 1931.

### 3.2.1. *Inter pares*

María Teresa formó parte de las vanguardias artísticas españolas de las primeras décadas del siglo XX y de la denominada Generación del 27, junto a una pléyade de mujeres dedicadas a las artes y las letras, como María Zambrano, Maruja Mallo, Zenobia Camprubí, Concha Méndez, Rosario de Velasco, Marga Gil Roësset, Josefina de la Torre, Rosa Chacel, Ernestina de Champourcin, Delhy Tejero, Concha de Albornoz y Luisa Carnés, entre otras. En este periodo, su proyección como prosista de talento encontró espacio y reconocimiento a la par que otros escritores varones, no sin las reticencias de algunos poetas como Pedro Salinas o Jorge Guillén.

Fueron muy abundantes sus contribuciones a la vida cultural del momento y su imagen se prodigó con profusión en los medios, como se aprecia en diferentes fotografías (Fig. 5, 6 y 7).

Entre ellas destaca la que ofrece la nómina más completa de los artistas del 27. Se trata de una imagen del grupo, reunido el 29 de abril de 1936, poco antes de la sublevación militar, en un homenaje a Luis Cernuda, que acababa de publicar su obra *La Realidad y el Deseo*. La cena tuvo lugar en el Restaurante Los Galayos, anteriormente conocido como Casa Rojo.

Entorno a la mesa aparecen de izquierda a derecha, n, Eugenio Imaz, Helena Cortesina, Manuel Fontanals, Santiago Ontañón, María Antonieta Agenaar Volgezanz, Concha Méndez, Encarnación López Júlvez "La Argentinita" y J. E. Morena Báez. Tras ellos, de pie en encuentran Vicente Aleixandre, Federico García Lorca, Pedro Salinas, Rafael Alberti, José Bergamín, Manuel Altolaguirre, María Teresa León y Víctor María Cortezo.



Figura 5. C. 1935. Federico García Lorca, María Teresa León y Rafael Alberti en una venta. Foto Archivo Manuel Ángeles Ortiz, Biblioteca del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía.



Figura 6. C. 1936. Excursión junto a Manuel Aitolaguirre. Leer.es. Foto Concha Méndez.



Figura 7. 1936. Retrato de grupo en el homenaje a Cernuda. Fundación Federico García Lorca.

### 3.2.2. Viaje a la URSS

Dos poderosas personalidades y talentos literarios se unieron en un contexto histórico que oscila entre la ilusión suscitada por el advenimiento de la II República y el horror en que sume al país la sublevación de julio de 1936. En esta fase, entre 1931 y 1933, ambos fueron subvencionados por la Junta de Ampliación de Estudios para estudiar el movimiento teatral europeo, recalando en Berlín, la Unión Soviética, Bélgica, Noruega, Holanda y Dinamarca. Gracias a este viaje, contactaron con numerosos protagonistas de la cultura europea de entreguerras, y sobre todo les condujo a reafirmar sus convicciones comunistas tras el viaje a la Unión Soviética en 1932. Un año más tarde, en 1933, fundaron junto a César M. Arconada la revista *Octubre* (Órgano de los Escritores y Artistas Revolucionarios), de existencia efímera (sólo seis números), pero muy representativa de la concienciación política de la pareja, basada en la defensa de los ideales revolucionarios, del movimiento obrero y de la necesidad de convertir a la cultura en instrumento del cambio. En 1934, regresarían para asistir al Primer Congreso de Escritores Soviéticos, donde conocieron a Máximo Gorki y André Malraux. Y ya en marzo de 1937, en plena contienda bélica, emprendieron su tercer viaje buscando reforzar la implicación soviética en el conflicto, para lo cual incluso se entrevistaron con Stalin (Taillot, 2012).



Figura 8. En la estación de Moscú en 1932. Fundación Rafael Alberti.



Figura 9. María Teresa en Moscú en 1937. Wikipedia.

En esta instantánea aparecen agasajados a su llegada a la estación de Moscú, recibidos por un elenco de intelectuales soviéticos. Su viaje tuvo una enorme repercusión en los medios de comunicación, que cubrieron la totalidad de los hitos que marcaron su agenda, visita y entrevista con Stalin en el Kremlin incluida.

### 3.2.3. En defensa de la República

Se trata sin duda alguna de una de las fases de mayor presencia pública de María Teresa, muy condicionada por su implicación en la defensa de la República tras el golpe de estado del 18 de julio. Entre sus múltiples actividades, dirigió el Comité de Agitación y Propaganda creado a finales de agosto de 1936, impulsó junto a Alberti el grupo Nueva Escena para representar obras de Dieste, Sender o el propio Alberti, influyó de forma notable en la creación en octubre de 1937 del Consejo Central del Teatro, desarrolló las Guerrillas del Teatro para realizar actuaciones en el frente y asumió gran protagonismo desde la secretaría de la Alianza de Intelectuales Antifascistas o en la salvación de obras de arte del Museo del Prado a través de la Junta de Incautación y Protección del Patrimonio Artístico

Desde el punto de vista bibliográfico, fue cofundadora de dos de las más importantes revistas de propaganda republicana, *Mono Azul* y *Hora de España*.



Figura 10. Mitin en La Zarzuela. 27/09/1936. *La Voz*, 28-09-1936.



Fig. 11. 07/1937. Valencia. II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas. AGA.

En esta foto participa en el mitin de la Alianza de Intelectuales Antifascistas celebrado en el Teatro de la Zarzuela el 27 de septiembre de 1936. Contemplamos una Teresa militante, que clama con su palabra la necesidad de defender la República, con gran dominio escénico, pretendiendo cautivar al auditorio con su poderosa y atractiva figura y la potencia de su verbo encendido. Una intelectual comprometida hasta mancharse, que equipara su vestuario al del obrero para arrinconar el elitismo malintencionado, una superioridad tan forzada como inane, la palabra como arma de combate.

Aquí observamos a Teresa en el centro de la mesa presidencial del II Congreso Internacional, flanqueada a la izquierda por Julien Benda y a la derecha por

Louise Strong y José Bergamín. Su narrativa fotográfica busca la complicidad del espectador, con un contrapicado que enaltece a todos ellos. María Teresa sobresale por su centralidad, si bien todos ellos aparecen con indumentaria de gala, reminiscencia y recuerdo de la habitual retórica y escenografía que preside los eventos literarios burgueses. Sin embargo, la estabilidad de la escena se rompe con una sorprendente fractura cognitiva provocada por los puños en alto, gesto que se contraponen los rostros, los peinados y las ropas que portan, teóricamente distantes del significado de su actitud.



Figura. 12. Foto: Antonio Passaporte. Archivo Amigos de las Brigadas Internacionales. Archivo Histórico Provincial de Albacete.

También visitó el frente, consciente de que no basta la literatura para frenar el avance del bando sublevado. Acudió junto con Alberti entre mayo y junio de 1937 a los pinares de Valsain (Segovia), centro neurálgico de la llamada Ofensiva de La Granja con la que el bando republicano pretendía tomar Segovia para instaurar un corredor hacia Valladolid que aliviara la presión sobre Madrid. Las tropas que combatían estaban formadas por la *XIV Brigada Internacional* (conocida como *La Marsellesa*, al estar mayoritariamente integrada por franceses) y la *69 Brigada Mixta* (formada por batallones de ideología comunista) al mando del General Walter, que es quien aparece en la foto. María Teresa se integra con

majestuosidad en la escena, convirtiéndose en el punto esencial de referencia con su traje blanco, que atrae y polariza la atención tanto de los que integran la escena como de los propios espectadores, potenciando su imagen pública y su preocupación por el desarrollo de la guerra.

Estas tres instantáneas merecen un análisis conjunto por la trascendencia de su información contextual. Ofrecen una nueva imagen de María Teresa, alejada de los salones literarios, para emerger como gestora cultural y política. Nos encontramos por tanto ante uno de los iconos públicos de la República, cuyas actividades eran seguidas con interés por los medios de comunicación de la época, conscientes de su fuerza e influencia, dotada de un magnetismo y de una luz cinematográficos, al modo de las estrellas que poblaban las grandes pantallas de la época. Paradójicamente, esta circunstancia no ha sido reconocida hasta hace relativamente poco, quizá por su militancia comunista o por su condición de mujer.

María Teresa aparece con una identidad propia, individualizada y autónoma, sin la sombra de Alberti, asumiendo una proyección política que va más allá de su condición de intelectual y literata. En suma, una mujer independiente, protagonista y dueña de sus actividades, de su propia vida, sin subordinaciones.

Las imágenes de esta etapa son muy numerosas, conformando un corpus iconográfico muy amplio y accesible (ver anexo III), lo que no evita que sea el menos conocido, circunstancia que resaltamos por cuanto constituye una interesante línea de trabajo, claramente equiparable a estudios centrados en otras mujeres de la época como Clara Campoamor, María Moliner o María Zambrano.

### 3.3. Tercera etapa. El exilio

“Porque todos los desterrados de España tenemos los ojos abiertos a los sueños. León Felipe aseguró que nos habíamos llevado la canción en los labios secos y fruncidos, callados y tristes. Yo creo que nos hemos llevado la ley que hace al hombre vivir en común, la ley de la vida diaria, hermosa verdad transitoria. Nos la llevamos sin saberlo, prendida en los trajes, en los hombros, entre los dedos de las manos... Somos hombres y mujeres obedientes a otra ley y a otra justicia, que nada tenemos que ver con lo que vino y se enseñoreó de nuestro solar, de nuestros ríos, de nuestra tierra, de nuestras ciudades. No sé si se dan cuenta los que quedaron por allá, o nacieron después de quiénes somos los desterrados de España. Nosotros somos ellos, lo que ellos serán cuando se restablezca la verdad de la libertad. Nosotros somos la aurora que están esperando”.

León, María Teresa. (1990). *Memoria de la melancolía*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, p. 36

### 3.3.1. *El exilio argentino*

Conscientes de la inminente caída de Madrid, el matrimonio inició un largo exilio desde Alicante en marzo de 1939. Tras una breve estancia en París, y empujados por el inexorable avance del nazismo en Europa, emprendieron de nuevo viaje inicialmente a Chile, aunque finalmente se instalaron en Buenos Aires. María Teresa publicaría su primera novela, *Contra viento y marea* (1941), el mismo año en que nació su hija Aitana, mientras trabajaba en diversas colaboraciones periodísticas o colaboraba con adaptaciones y guiones para películas o en la televisión.

La tranquilidad económica les permitió realizar numerosos viajes, instalándose durante una breve temporada en Uruguay, hasta que la inestabilidad política argentina y las dictaduras militares les empujó a regresar a Europa, concretamente a Roma.

Durante todos estos años, María Teresa vivió una época plácida, rebotante de felicidad y activismo literario, como refleja el sereno retrato de Freund. Una escritora en plenitud estética tanto en la vertiente literaria como en la personal, teñida no obstante de melancolía y añoranza por su condición de exiliada, circunstancias que plasmaba en sus escritos, convertidos en barreras armónicas contra el olvido y la resignación, siempre presididos por la reivindicación de la condición femenina.



**Figura 13.** 1945. Buenos Aires. Retrato de María Teresa por Gisele Freund.



**Figura 14.** María Teresa León, Alberti y su hija Aitana en La Gallarda (Uruguay) hacia 1948. Foto Mandello. Publicada en ABC 14/12/2013.

### 3.3.2. *El exilio romano*

“Estoy cansada de no saber dónde morirme. Esa es la mayor tristeza del emigrado. ¿Qué tenemos nosotros que ver con los cementerios de los países donde vivimos? Habría que hacer tantas presentaciones de los otros muertos, que no acabaríamos nunca. Estoy cansada de hilarme hacia la muerte. Y sin embargo, ¿tenemos derecho a morir sin concluir la historia que empezamos? ¿Cuántas veces hemos repetido las mismas palabras, aceptando la esperanza, llamándola, suplicándola para que no nos abandonase?”

León, María Teresa. (1990). *Memoria de la melancolía*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, p. 36

En Italia, pese a que su estancia no tuvo demasiados sobresaltos ni desdichas, sufrió María Teresa León el doble exilio de no estar ni su país de origen ni en la nación donde tanta felicidad disfrutó, Argentina. Al mismo tiempo, comenzó a experimentar el desgaste del tiempo, lento y pausado pero inexorable. Las páginas de *Memoria de la melancolía* (1970) atestiguan ese temor a la decrepitud, al abandono, y finalmente al olvido.

Las fotografías de esta época nos muestran que María Teresa envejece bella, pero quizá consciente de que comenzaba a asomar el alzheimer, la devastación que años más tarde sería capaz de demoler su espacio vital. Las fotografías seleccionadas permiten ver su cabello encanecido y como paulatinamente el fulgor de sus ojos se va apagando. Apenas dejan ver un pequeño rastro de aquella mujer tenaz y valiente, que construyó la resistencia a base de palabras.

En todas estas fotografías observamos a una mujer que ha perdido el prestigio político, la presencia activa en los círculos de poder. Es una iconografía que nos devuelve a la función doméstica, anclada en las servidumbres, subordinada a la pujanza del poeta. La escenografía, la gestualidad y el propio vestuario proyectan su regreso a la condición de madre y esposa burguesa liberal, cuya belleza serena languidece al compás de la nostalgia. Lo cotidiano ha triunfado, dejando paso a un universo más rutinario y complaciente.

Su latido literario también se resiente, desde el fulgor y la actividad en Argentina y Uruguay hasta que esa oda a la asunción de una enfermedad lacerante que supone *Memoria de la melancolía* marcará el inicio de su progresivo ocaso. Imágenes familiares, desde las que María Teresa nos observa con unos ojos que inevitablemente se tornan cada vez más inexpresivos, lejanos y ausentes.



Figura 15. 1971. Roma. En el mercadillo del Trastevere. Foto de Carles Fontseré.



Figura 16. 1976. Roma. Con Aitana Alberti en Via Garibaldi 88. Archivo Olga Álvarez de Armas.

#### 4. Cuarta etapa. Un regreso con fisuras

“ Llegaremos. Regresaremos con la ley, os enseñaremos las palabras enterradas bajo los edificios demasiado grandes de las ciudades que ya no son las nuestras. Nuestro paraíso, el que defendimos, está debajo de las apariencias actuales. También es el vuestro”.  
 León, María Teresa. (1990). *Memoria de la melancolía*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, p. 36



Figura 17. Foto Joaquín Amestoy. María Teresa León y Rafael Alberti, a su llegada a Madrid tras su largo exilio, en 1977. *El País* 29-04-1977

El retorno de la pareja se produjo tras la legalización del PCE el Sábado Santo del año 1977. Entre la ilusión y el cansancio, María Teresa llegó con evidentes síntomas de debilidad, reducidos por el brazo anónimo (probablemente su hija Aitana) que la sostiene entre una nube de periodistas (podemos reconocer a Pilar Cernuda), fotógrafos y algunos escritores como Montserrat Roig. Y la imagen de Amestoy, publicada en el diario *El País*, se convirtió también en una representación icónica del retorno de los exiliados, que volvían a España llenos de esperanza y nostalgia.

Definitivamente eclipsada por la monumental figura del poeta gaditano, y devorada por un alzheimer militante y voraz, las apariciones públicas de Teresa se vieron indefectiblemente determinadas por la presencia de Alberti.

A partir de este momento asistimos al enorme esfuerzo de Aitana Alberti por reivindicar la figura de su madre, obviada incluso con el silencio cómplice de su propio padre. Y regresa de nuevo al ámbito privado, de la mano de un excelente reportaje fotográfico de Pilar Aymerich, que nos muestra a una mujer un tanto ausente, capaz de conservar una belleza que se va diluyendo como su memoria, que sonríe forzada, y en cuyas arrugas y pliegues se agolpan recuerdos que luchan infructuosamente por emerger.

La permanencia de la imagen precisa de un soporte institucional u orgánico que asegure la continuidad de su presencia. La dictadura franquista, la majestuosa presencia de Alberti y su propia enfermedad contribuyeron a disolver su legado durante la Transición.

## 5. La huella recuperada

Tras el lógico silencio durante el Franquismo, la biografía intelectual y cultural de María Teresa León, el impacto e influencia literaria y su ascendencia intelectual se retoman con gran vigor a partir de la Transición. La mujer que acompaña a Alberti en Barajas tras su regreso deja paulatinamente de ser una sombra, un mero apéndice, y paulatinamente, a través del descubrimiento tanto de sus obras como de sus actividades políticas y públicas durante la II República, se transforma en un modelo de mujer educada, moderna, cosmopolita, y poseedora de una red de relaciones que se convierten en su principal capital social, trampolín que aprovechará un Alberti en aquellos años periférico y provinciano. El resultado de esa transformación dejará como damnificada a la propia María Teresa, cada vez más fuera de encuadre, cada vez menos autora y más pareja de..., desplazada por el fulgor del poeta gaditano.

Otros factores que condicionaron su eclipse en España son desde el punto de vista social y cultural la consolidación de la sociedad patriarcal durante el Franquismo, y desde la vertiente literaria la propia idiosincrasia de su obra, plena

de metáforas surrealistas de difícil lectura y comprensión; el distanciamiento del canon literario vigente, publicando literatura de encargo o de escaso reconocimiento (realización de guiones radiofónicos o biografías), y por último, la mínima presencia de la literatura del yo en España durante sus años de plenitud creativa.

Tras el exilio y su regreso todo cambia, sin duda impulsado por el éxito que supuso *Memoria de la melancolía*, una autobiografía plena, rotunda, dotada de una belleza poética y literaria mayúscula, pero no exenta de su condición de fuente primaria indispensable para conocer buena parte de la historia de España durante el siglo XX.

Otra vertiente la constituyen los homenajes y congresos dedicados a glosar su figura, constantes sobre todo a partir de su muerte en 1988, y con una especial predilección por su centenario en el año 2003. Entre los primeros, de un elenco numeroso y amplio, podemos destacar los celebrados en 1989 en los Cursos de Verano en El Escorial; el que conmemoraba su centenario en 2003, organizado por la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales; ese mismo año el encuentro internacional Rafael Alberti y María Teresa León cumplen cien años o las actas del seminario de literatura celebrado en la Diputación de Córdoba María Teresa León, compromiso y melancolía; el del Centro Cultural Julio Cortázar de Madrid en 2019; o la conferencia dictada por Luis García Montero en el marco del IV Ciclo Españolas por Descubrir, del Instituto Cervantes, en ese mismo año.

Todas estas referencias y aportaciones reflejan y sustentan la idea de la recuperación de su figura, que del letargo pasa al reconocimiento del importante papel jugado en la historia política y literaria de España, convertida en un arquetipo del ideal femenino, de la reivindicación del componente de género.

La imagen de María Teresa León, en general, es poco conocida hasta la Transición, debido a razones de distinto tipo: su condición de mujer, de militante comunista, de esposa de ... y de exiliada. Las razones del despertar de su letargo obedecen a la conjunción de diversos factores: en primer lugar, la expansión del análisis del yo como forma de interpretar el pasado. Las autobiografías se han convertido en fuentes documentales de primer orden, que ofrecen una visión personal de determinados contextos, explicaciones que, en demasiadas ocasiones, han pasado desapercibidas por el peso y la rigidez de la historia académica.

En segundo lugar, el crecimiento de las reivindicaciones feministas que demandan la presencia de modelos icónicos sobre los que cimentar su desarrollo, de los estudios con perspectiva de género, en los que María Teresa surge como un sólido arquetipo, fácilmente identificable y reutilizable. En este sentido, personajes como María Teresa León incorporan el valor añadido de ocupar en un determinado y crítico momento histórico un destacado protagonismo en los acontecimientos. Representa la incorporación de la mujer a la esfera pública y al entramado político, un auténtico paradigma cultural de los años 30 del pasado siglo.

En tercer lugar, la recuperación de la huella historiográfica de los exiliados, de su actividad, de una presencia oculta ahora palpable a través de sus escritos. María Teresa León de esta forma recupera buena parte de su influencia sobre la historia literaria española, soterrada por un exilio impuesto y otro interno en el que siempre se sentía “la cola del cometa”, gracias al manejo y conocimiento de fuentes originales, sobre todo hemerográficas.

En cuarto lugar, y pese a que pudiera ser considerado una de las causas del desconocimiento por la adulteración de su imagen, la presencia en buena parte de la biografía de Alberti, con quien compartió proyectos y vicisitudes, la coloca, aunque indirectamente, en el foco.

En quinto lugar, los grandes hitos culturales y las efemérides son percibidas y transmitidas por los medios de comunicación con gran notoriedad y entusiasmo, lo que pudiera explicar el impacto de su muerte o el centenario de su nacimiento en los mismos.

Y en sexto lugar, la irrupción de un canal tan potente como Internet ha propiciado la democratización y universalización de la información, circunstancia a la que no es ajeno el periplo vital e intelectual de María Teresa León.

## 6. Conclusiones

Con el presente trabajo hemos abierto el baúl, abandonado tanto tiempo en un rincón del desván de la memoria colectiva, y rescatado las imágenes de las hemerotecas para elaborar un álbum de la imagen pública de María Teresa León, una de las intelectuales más destacadas de la Generación del 27, instantáneas muchas de ellas desconocidas u ocultas.

Hemos intentado dar respuesta al significado de la recuperación de su imagen, siendo evidente la necesidad de utilizar el pasado como espejo con el que afrontar nuestra contemporaneidad, buscar referentes y arquetipos que nos ayuden a explicar cómo hemos llegado hasta aquí.

La iconografía de María Teresa León se ha difundido y proyectado de dos formas distintas a lo largo de más de 100 años: una pública durante la II República y la Transición, y otra privada en su infancia y juventud, durante el exilio y en la fase final de su vida. La década de los años 30 del siglo XX y los últimos 15 años del siglo XXI son los momentos en los que se ha registrado una mayor difusión de su imagen, siendo paradójicamente la etapa menos conocida. En la primera etapa por medio de la prensa, con una presencia activa y constante en los medios. En la actualidad, a través de la publicación de textos académicos (que rescatan fotografías custodiadas en archivos privados) y de Internet.

La imagen que proyectó la Transición, sin duda alguna representada por la fotografía de Amestoy para el diario *El País*, muestra a una mujer perdida para la memoria colectiva, extrañada y ausente, que ha sufrido un doble castigo, primero durante el exilio, y cuando por fin regresó a su país, desnuda y privada de su imagen pública, de su antaño protagonismo en las esferas del poder durante la II República y la Guerra Civil española. Se precisaron 30 años para que la recuperación del legado cultural histórico del que ella formó parte fuera rescatada por el auge y dinamismo de los estudios de género. Pero esa proyección responde necesariamente a un reconocimiento póstumo y exclusivamente literario e histórico, aún muy alejado de la figura que asumió responsabilidades políticas y de gestión en momentos complicados y convulsos.

En cada momento de su vida su imagen se proyecta vinculada a unos valores que no son independientes del contexto sociopolítico: la joven burguesa, la activista política, la respetable señora de Alberti ... Su figura se torna arquetípica, representa fielmente la coyuntura en la que se desenvuelve. La evolución de su imagen se acompaña al transcurrir de su biografía, desde su educación conservadora y en cierto sentido provinciana hasta el ostracismo, primero consciente ante la trayectoria de Alberti y luego forzado por la penosa enfermedad que le aquejaba. Entre medias, fue la revolucionaria concienciada y cosmopolita que asumió su compromiso, que lo trasladó a unos escritos siempre encendidos y brillantes.

La difusión de muchas imágenes de ámbito privado ha experimentado un notable crecimiento con la explosión de fuentes de información digitales y el auge de Internet como contenedor. Ha coincidido con una voluntad explícita de recuperar y proyectar la presencia de las mujeres en diferentes ámbitos. Esta circunstancia evidentemente genera una mayor difusión de las instantáneas, pero también rasgos perniciosos y nocivos, como el desconocimiento de datos básicos como la autoría, la localización o la datación debido a su procedencia desde archivos privados, algunos de ellos poco conocidos o estudiados.

En definitiva, la iconografía de María Teresa León representa la evolución de la propia historia de España durante el convulso siglo XX, de la que es protagonista, junto a otras grandes mujeres como Clara Campoamor, María Zambrano o María Moliner

María Teresa León visualiza y explicita el destino de la mujer creadora en el contexto de la sociedad española en las diversas etapas por las que transcurrió su existencia, al mismo tiempo que supone el reposicionamiento y reconstitución de su figura intelectual más allá del limitante concepto de esposa de..., contribuyendo a dotar de un nuevo dinamismo a los estudios de género. Reivindicar la importancia de su figura, tanto desde el punto de vista literario como histórico y político, es al mismo tiempo constatar que la incorporación de las mujeres al

ámbito público posee poderosos antecedentes, ocultos o desconocidos por diversos factores, entre los cuales ocupa un lugar destacado.

## 7. Bibliografía

- Álvarez Lopera, J. (2009). La Junta del Tesoro Artístico de Madrid y la protección del patrimonio en la Guerra Civil, en Argerich, I. y J. Ara, eds. (2009). *Arte protegido. Memoria de la Junta del Tesoro Artístico durante la Guerra Civil* (págs. 27-62). Madrid: Instituto de Patrimonio Cultural de España. [http://www.mcu.es/ccbae/es/catalogo\\_imagenes/grupo.cmd?path=30759](http://www.mcu.es/ccbae/es/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=30759)
- Caballé, Anna, ed. (2004). *La vida escrita por las mujeres. II: contando estrellas. Siglo XX, 1920-1960*. Barcelona: Lumen.
- Domingo, Carmen (2008). *María Teresa y sus amigos: biografía política de María Teresa León*, Madrid: Fundación Domingo Malagón.
- Estébanez Gil, Juan Carlos (2003). *María Teresa León: escritura, compromiso y memoria*. Burgos: Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua.
- Ferris, José Luis (2017). *Palabras contra el olvido. Vida y obra de María Teresa León (1903-1988)*. Barcelona: Fundación Lara.
- Fuente, Inmaculada de la (2019). María Teresa León: coraje y melancolía. *Clarín*, 139, 38-47.
- Funes, Federico y Agustín Sanz (2016). *El exilio intelectual republicano en Argentina: la escritura como espacio imaginario de restauración y discurso en contra del olvido en Rafael Alberti y María Teresa León*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Gómez Isado, Alba (2016). *María Teresa León: personajes femeninos representativos de su narrativa*. Trabajo Fin de Máster. Máster Universitario en Literatura Española Departamento de Filología Española II (Literatura Española) Facultad de Filología, Universidad Complutense.
- Llona González, Miren (2016). La imagen viril de Pasionaria: los significados simbólicos de Dolores Ibarruri en la II República y la Guerra Civil, *Historia y política*, 26, 263-287.
- Martínez Arrizabalaga, María Victoria (2019). *Memoria de la melancolía*. Relato y autobiografía en el doble exilio de María Teresa León. En Cabrera Espinosa, Manuel y J.A. López Cordero *XI Congreso Virtual sobre historia de las mujeres* (págs. 501-512). Jaén: Archivo Histórico Diocesano.
- Masanet, Ludia (1998). *La autobiografía femenina española contemporánea*. Madrid: Fundamentos.
- Mayoral, Marina (2011). María Teresa León: Una novelista en las trincheras, en Marina Mayoral (coord.) *Memoria de la guerra civil en las escritoras españolas* (págs. 53-74). Madrid: Sial.
- Nieva de la Paz, Pilar (2019) *Autobiografía, política y escritura. Mis primeros cuarenta años, de Federica Montseny*, *Revista de Escritoras Ibéricas*, 7, 55-84.
- Pochat, María Teresa (1989). María Teresa León, memoria del recuerdo en el exilio, *Cuadernos hispanoamericanos*, 473-474, 135-142.

- Prado, Benjamín (2001). María Teresa León, la mujer inventada, en *Los nombres de Antígona* (págs. 195-314). Madrid: Aguilar.
- Saavedra Arias, R. (2013) *El patrimonio artístico español durante la Guerra Civil (1936-1939): política e ideología en las dos Españas*. [Tesis doctoral, Universidad de Cantabria]. <https://repositorio.unican.es/xmlui/bitstream/handle/10902/2430/TesisRSA.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Taillot, A. (2012). El modelo soviético en los años 1930: los viajes de María Teresa León y Rafael Alberti a Moscú, *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine*, 9. <https://doi.org/10.4000/ccec.4259>

## Anexo I

### Hitos biográficos

- 31/10/1903 - Nacimiento en Logroño
- 1905 - Traslado de la familia León Goyri a Madrid. Calle del Buen Suceso
- 1917 - Traslado de la familia León Goyri a Burgos
- 1920 - Matrimonio religioso con Gonzalo de Sebastián Alfaro
- 1928 - Viaje a Argentina
- 1929 - Ruptura de su matrimonio
- 1929 - Conoce a Rafael Alberti
- 14/04/1931 - Proclamación de la II República Española
- 1932 - Divorcio y matrimonio civil con Rafael Alberti.
- 1933 - Primer viaje a la URSS
- 18/07/1936 - Golpe de Estado.
- 1936-1939 - Compromiso político durante la Guerra Civil.
- 1937 - Segundo viaje a la URSS
- 1937 - II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas (Valencia)
- 1939 - Exilio: Orán y París
- 1940-1963 - Exilio: Argentina
- 1941 - Nacimiento de Aitana Alberti León
- 1963-1977 - Exilio: Roma
- 27/04/1977 - Regreso del exilio
- 13/12/1988 - Muerte en Madrid

## Anexo II

### Cronología de la obra publicada. Reediciones de las obras de María Teresa León

Título	Reediciones
<i>Cervantes, el soldado que nos enseñó a hablar</i> (1969)	1978, 1985, 2004, 2005, 2006, 2009
<i>Contra viento y marea</i> (1941)	2010
<i>Cuentos para soñar</i> (1933)	2000, 2003, 2004
<i>Doña Jimena Díaz de Vivar</i> (1960)	1968, 1993, 1999, 2003
<i>Juego limpio</i> (1959)	1987
<i>La bella del mal amor</i> (1930)	1992, 2012
<i>La historia tiene la palabra</i> (1943)	1944, 1977, 2005, 2009
<i>Memoria de la melancolía</i> (1970)	1979, 1979, 1982, 1987, 1999, 1999, 2011
<i>Menesteos, marinero de abril</i> (1965)	1972, 2011
<i>Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid Campeador</i> (1954)	2007
<i>Rosa-Fría, patinadora de luna</i> (1934)	1935, 1975, 1990

## Anexo III

### Fondos y colecciones de imágenes de María Teresa León

#### — Instituciones Públicas

- Archivo Centro Cultural de la Generación del 27 (Málaga)
- Archivo General de la Nación. Buenos Aires (Argentina)
- Archivo Museo del Cine, Buenos Aires (Argentina)
- Biblioteca Nacional: Hemeroteca digital y Biblioteca Digital Hispánica
- Biblioteca Virtual de Prensa Histórica

- Centro Documental de la Memoria Histórica: Archivo Sonoro del Partido Comunista de España. Delegación Nacional de Servicios Documentales de la Presidencia del Gobierno. Colección de Documentos del Archivo Estatal Ruso de Literatura y Arte y Proyecto de historia oral El exilio en Argentina.
  - Cervantes Virtual: Archivo Francisco Rabal y Álbum de fotos de Rafael Alberti
  - Europea
  - Fototeca del Patrimonio Histórico
  - Fundación Rafael Alberti. Álbum fotográfico
  - Ministerio de Educación y Formación Profesional. Leer.es.
- 
- **Instituciones Privadas**
    - Archivo Aitana Alberti
    - Archivo familiar Enrique de Sebastián (León)
    - Archivo Fundación Federico García Lorca
    - Archivo Fundación Fenosa
    - Archivo Isabel Clara Ángeles Alarcón
    - Archivo Kino-Foto Dokumentov, Krasnogorsk
    - Archivo Manuel Ángeles Ortiz
    - Archivo Teresa Alberti